

**Un dos tres**  
**por mí**

**Una pequeña voz  
entre el humo  
y el silencio**



**La Jornada**

■ DIRECTORA GENERAL: CARMEN LIRA SAADE ■ DIRECTOR FUNDADOR: CARLOS PAYÁN VELVER ■ AÑO V ■ NÚMERO 128 ■ SÁBADO 12 DE ABRIL DE 2003 ■ SUPLEMENTO PARA NIÑAS Y NIÑOS



# Una pequeña voz entre el humo y el silencio

**M**uchos hemos visto las imágenes indignantes de la invasión a Irak, pero no sabemos si los estadounidenses saben que esas imágenes existen, no sabemos si las quieren mirar o si su gobierno permite que se difundan.

Los bombardeos y asesinatos despiertan el coraje y la indignación del pueblo de Irak. Un poco al margen de los reclamos y protestas de los adultos, hay niños silenciosos que miran atónitos su pueblo destruido, niños que miran sus propias heridas sin creer que eso está realmente sucediendo.

Esos niños parecen callados, pero no es que no tengan voz, al contrario, ese silencio asustado es una pequeña voz poderosa que oirá quien esté dispuesto a escucharla.

Dicen que llegaron de lejos, más allá de los mares. Llegaron echando humo, llegaron con amenazas, llegaron con tanques, con pistolas.

Aquí se les llama de muchas maneras: *invasores, infieles, enemigos.*

Ellos se llaman a sí mismos "fuerzas aliadas de liberación estadounidenses e inglesas". Yo no sé como llamarlos. Para mí, esos que llegaron son sólo Ellos.



Ellos nos han declarado culpables de vivir en un lugar donde manda un tirano.

Dicen que un tirano es el gobernante que es malo con su pueblo.

¿Y cómo se llama el gobernante que es malo con otros pueblos?

Antes que Ellos, llegaron sus bombas. Cayeron destruyendo edificios y casas. Murieron soldados de aquí, también murieron niños y viejos.

Por eso mis papás y otras personas salieron a gritar, a protestar, pero no hay nadie que los quiera oír.





Los soldados de aquí están ocupados en defenderse, hay cámaras de televisión que se interesan en nosotros, pero son como ojos duros que vienen, y luego se van.

La gente de la Cruz Roja y la Media Luna Roja no pueden creer lo que ven.

Dicen que para los invasores, los que aquí mueren son sólo "daños colaterales".

Yo no sé qué significa eso.

Poco a poco, Ellos nos fueron rodeando, diciendo cosas revueltas. Dijeron que aquí había armas peligrosas, y que era necesario que ellos entraran a destruirlas y de paso, poner un nuevo gobierno, para que nosotros vivamos mejor.

Pero, ¿cómo pueden vivir mejor los que mueren cuando ellos lanzan bombas?

Yo no puedo saber si ellos tienen buenas razones, ni buenas intenciones, pero sé bien que las bombas explotan, que una casa que cae ya no sirve para nada, que es difícil para todos ir de un lado para otro, que es duro caminar con miedo, con sed.

Sé también que ya no encuentro a mis amigos en la calle.

Sé que en los caminos hay muchos que pelean y disparan sus pistolas.

Los que entienden su lengua, dicen que Ellos aseguran que han venido para liberarnos de nuestros malos gobernantes.

Es cierto que no era fácil vivir aquí, pero ahora que muchas casas han caído, que tenemos que pelear por la comida, me confundo y me pregunto cuándo es que esto va a mejorar.



Me pregunto cómo van a hacer Ellos para mejorar nuestros pueblos, después de destruir todo a su paso.

Dicen que nuestro presidente tirano y sus servidores, estaban guardando armas y cosas para dañar a otros pueblos. Dicen que Ellos sólo han venido a quitarles esas armas para impedir que las usen.

Pero, ¿cómo se pueden quitar armas con más armas?

Yo sé bien que es estúpido tirar piedras a mi vecino, sólo por





sospechar que él tiene piedras. Sé que si hago eso, mi vecino seguramente me lanzará piedras, o lo que tenga a la mano, y que así no podremos estar en paz.

Aquí hay gente que dice que allá en su país, Ellos explican que hacen esto por nuestro bien, pero al mismo tiempo nos consideran raros por ser diferentes, porque no hablamos



su lengua y tenemos un Dios distinto al de ellos, que nuestros nombres y **nuestra forma de vivir es sospechosa.** Eso dicen los que entienden la lengua que ellos hablan, porque yo no entiendo lo que hablan.

¿Cómo pueden decir Ellos que somos tan distintos? ¿En su país los niños son tan distintos a nosotros? ¿No lloran si tienen miedo, no sangran si se lastiman?

Dicen que en su país, nosotros, nuestra religión y costumbres son sospechosas.





¿Pero quiénes son Ellos, de dónde vienen, vienen de un pueblo, o allá sólo viven ejércitos?  
¿Es que allá en su país no hay gente como aquí, que va a los mercados, que reza y trabaja? Mis padres dicen que no existen los países donde sólo viven soldados.

¿Pero si también hay gente como aquí, qué piensa esa gente de que sus soldados vengan a destruirnos?

¿Lo saben y no les importa?

¿O sus mensajeros no se los dicen? ¿O no lo quieren saber?  
¿Crean Ellos en algún Dios, o en ninguno?  
¿No se arrodillan para rezar?  
¿En qué creen los que bajan de los tanques, apuntando con sus pistolas?

¿En qué cree Aquel que los manda invadirnos?

Si son distintos a nosotros, nuestras oraciones no les afectan a ellos.

Si son distintos a nosotros, nuestros ayunos no perjudican su hambre.

¿Entonces por qué nos miran con tanta desconfianza?

Dicen que han prometido volver a construir las casas que cayeron por sus bombas, pero si las van a reconstruir, ¿entonces para qué las tiran?

Es como si un desconocido entrara a nuestra casa a rompernos los platos... ¡y luego nos obligara a comprarle una vajilla!

Dicen que han venido a traernos Libertad y Democracia.

¿Y cómo puedo creer que nos van a dar Libertad, si ahora no puedo jugar, y **no sabemos si tendremos suficiente agua y comida?**

Yo no sé qué es Democracia, aquí no me lo explican, pero parece que la Democracia es comida empaquetada en plástico amarillo.

Y ellos quieren darnos esa Democracia, aunque nos cueste la vida.

Dicen que el Jefe de los Invasores explica en su país que los recibimos con alegría. ¿De dónde puede venir la alegría cuando las ciudades son destruidas, cuando sus pistolas nos apuntan, cuando Ellos nos miran con desconfianza y no entienden nuestra lengua?

Ellos van por las calles, armados, dicen que sus enemigos se ocultan con nosotros, y eso nos convierte a todos en sus enemigos.



Ellos sacan a mis amigos y a sus papás de su casa. Les apuntan con pistolas y los ponen de rodillas. Hay una niña que llora. Lloro por no entender nada, lloro por el humo, lloro porque siento que su mamá también tiene miedo, lloro porque nadie le puede explicar qué diablos pasa.

Yo tampoco sé por qué nos sacan de nuestras casas y nos apuntan con pistolas, como si fuéramos culpables de todo.

A lo mejor somos culpables de vivir sobre una tierra llena de una riqueza llamada petróleo,

que interesa a muchos.

Pero esa riqueza no nos la pueden quitar, porque nunca ha sido nuestra.

Porque si aquí no hubiera nada que les interesara,

¿cuestionarían nuestras

diferencias? ¿Se preocuparían si estamos bien o mal gobernados?



Para quitarle el petróleo a los que aquí lo tienen, ellos **NO** dudan en pasar encima de nosotros y quitarnos de paso lo único que tenemos: casa y familia.

Y quizá Ellos, sin sus trajes, sin sus pistolas ni cascos, son también hijos y papás, también tienen casa y familia. Pero sólo

deben serlo cuando no tienen armas, con sus armas son sólo soldados bajo el mando de un tirano.

Dicen también que hay mucha gente en eso que llaman el mundo, que no está de acuerdo que nos invadan, pero eso no es un consuelo si aquí las cosas no mejoran.

Me dicen que mucha gente en eso que llaman mundo grita y protesta contra esta invasión, y cómo me gustaría que a cada grito de protesta allá, desapareciera una pistola acá. Yo también quisiera hablar fuerte y conmover a los invasores, pero sólo tengo unos ojos abiertos, una mirada fija que quiere ser una voz que lo diga todo.

Espero que quien tenga oídos, la entienda. ■

